15 de septiembre de 2026
Schandl, Franz
En Política
De Streifzüge 2026-93
Extensión del texto: media

La dramaturgia de la democracia

Reflexiones sobre la miseria del vocabulario (IV)

por Franz Schandl

¡Democracia! Que nuestro compromiso común nos acompañe hoy y por los siglos de los siglos. En cualquier pasquín sensacionalista leemos: «Dramático: la conformidad con la democracia ha experimentado un descenso desde 2020, del 70 % de entonces a solo el 42 % actual. Solo el 38 % de los jóvenes encuestados confía en los partidos, y el 52 % en el Congreso». Pero: ¿por qué confiar en los partidos? ¿Por qué en el Congreso? ¿Por qué en la política en general? ¿Por qué habría que creer en la democracia, y más aún la liberal? Sí, ¿por qué y para qué?

Las preguntas anteriores no forman parte de ese tipo de encuestas. Los fetichistas satisfacen su fetiche con una redacción adecuada. Los elementos textuales ya están incorporados, el vocabulario está disponible. En caso de necesidad, la IA se encarga de eso. La democracia: todo el mundo tiene que estar a favor de ella, de todas formas. Las dudas, sin lugar a dudas, no están permitidas y, por lo tanto, deben ser sancionadas. En lugar del raciocinio, impera la devoción; en lugar de la reflexión, la sospecha. Quien no acepta entrar al coro de genuflexos, se enfrenta a la demonización y al exorcismo. Quien no se deja encerrar en su cámara de resonancia, es sospechoso y está en la mira. O se responde correctamente (y entonces es: ¡un demócrata obediente!) o no, (y por lo tanto resulta ser: ¡un populista malvado!).

Este tipo de preguntas son tramposas y… de las más elementales. No hay precisiones en ellas, todo es diverso y confuso, lo cual no les hace mella, no a esta ciencia y menos a sus promotores. Mientras que, para una respuesta negativa caben los más diversos motivos y razones. El hecho de que todos ellos sean aves de un mismo plumaje no cuenta. Las encuestas son pavadas. Si digo *sí*, entonces soy uno de los tontos que galopan al pié del Estado. Uno de los muchos que, por su formato, simplemente asienten a todo. Pero, si me atrevo a decir *no*, entonces pertenezco a los enemigos autoritarios de la democracia, a los marginales, a los extremistas. Esta pregunta es un imperativo sin igual, un ataque, y no solo a mi mente. Da asco. Si aún se me permite, no quiero contarme entre los imbéciles democráticos, ni entre los idiotas autoritarios, ni que me incluyan en ninguno de esos grupos.

Ninguna persona seria puede aceptar este tipo de interpelaciones; forman parte del contexto de ceguera en la que vivimos; solo sirven para forzar confesiones o castigar su ausencia. La investigación sociológica pertinente no es más que la aplicación de limitaciones académicas. Proporciona legitimación, no análisis y mucho menos crítica. Si además se presenta en porcentajes, la ciencia no está lejos. Los temas y las cuestiones

de actualidad quedan literalmente ocultos en este tipo de estudios que conducen a callejones sin salida.

¡Democracia nuestra! Estamos y nos estamos obsesionando con esta proyección. En nuestra matriz, nuestra democracia es el caballo de batalla de todos nosotros. En ella y a través de ella podemos imaginarnos todo lo imaginable. Y eso es precisamente lo que hacemos. El poder la defiende frente a cualquier oposición y cualquier oposición la reclama. El alboroto democrático es el lubricante ideológico de una maquinaria capitalista cada vez más tartamuda y, el de sus agentes, tanto los dispuestos como los renuentes. La democracia es el modelo más pérfido, pero también el más desarrollado, para encubrir la dominación y la opresión. Tanto en lo real como en lo mental. Sin embargo, cada vez son menos los que siguen creyendo en ella. A los que solo le repugna repugnancia se alejan, se vuelven apáticos o enloquecen. A tener en cuenta: O, no Y. El desánimo, a diferencia de la democracia encierra, por lo menos, un germen de esperanza.

La democracia forma parte del sistema operativo del valor, genuinamente burgués. Es la traslación del comercio y la competencia a la esfera política; una máquina de mercado para agitar y generar estados de ánimo y votos. No se trata de conocerla, solo debemos profesarla. Sería mejor al revés. La democracia solo conduce a lo que ya fue.

P.D.: Es posible que algunos (nuevos) lectores se sorprendan o incluso se sientan perturbados ante este duro ataque al consenso democrático. A los interesados les remitimos gustosamente al número 62 de Streifzüge del otoño de 2014. Todo ese número trata sobre el tema en cuestión. También se lo enviamos con mucho gusto y, excepcionalmente, de forma gratuita.

Escrito por:

Schandl, Franz

Política Schandl; Franz, Streifzüge 2026-93